

MISIÓN Y ACTUACIÓN DEL SOMATÉN

CAPÍTULO III

Misión y actuación del Somatén en los casos de invasión extranjera

“El Somatén, Cuerpo armado de ciudadanía, es la reunión de hombres conscientes de sus deberes para con la Patria, y prestándole su concurso decidido, no llevan otro fin que enaltecerla.”

Si importante es la misión desempeñada por el Somatén en tiempo de paz, y elevado su valor en el concepto moral y social, en el caso de una invasión extranjera se convierte en órgano de transcendental influencia, ya que está llamado a constituir un elemento de formidable resistencia, desarrollando el principal y acaso decisivo período de una lucha verdaderamente nacional.

Hoy por hoy, no hemos de pensar en aventuras guerreras fuera del solar patrio, y aun cuando éstas tuvieran lugar, no es el Somatén, hermano y auxiliar del Ejército, el llamado a cooperar en ellas. Su auxilio, su concurso poderoso, su ayuda incomparable, queda reservada en los casos bélicos al momento de ser amenazada la integridad e independencia de la Patria por el tronar del cañón enemigo.

Es entonces, para practicar la vida de los pueblos libres sin empañar el honor y para hacer valer y respetar nuestros derechos, cuando el Somatén, dando sensación clara de los elevados sentimientos que germinan en su pecho, y haciendo un culto de su tradición, está llamado a provocar la vibración de las almas españolas y a ofrendar a la Patria en peligro la contribución de su esfuerzo, con el noble y sangriento empeño de sacrificarse levantándose en masa para llegar a la guerra nacional. Si ésta, como dice Rüstow, llega a desplegar su íntima y verdadera energía, amarga y dificulta la acción del invasor perturbando todo cálculo estratégico.

Nuestro suelo, por su estructura y accidentación, reúne condiciones excepcionales para la defensa, y en caso de una invasión, ha de combinarse la defensa indirecta, la guerra irregular, con la gran guerra, ya que otra cosa sería despreciar la

magnífica disposición de nuestro país para la acción audaz, oculta y rápida de nuestra guerrillas, que en tiempos anteriores asombraron con sus hazañas.

Cierto que hoy la guerra ha sufrido graves modificaciones en su manera de desarrollarse, por el aumento de poderío de la ciencia bélica con los grandes medios que le proporciona la industria; cierto también que hoy se debate apasionadamente entre los técnicos militares el verdadero valor que en una futura contienda puedan ofrecer los reductos naturales; innegable que la misma fortificación permanente no rindió en la última guerra cuanto de ella se esperaba; y verdad que la guerra hoy ha de ser el fruto de una sistemática, detenida, previsora y segura preparación, por lo que no bastan guerrillas con destellos de vivo y ardiente patriotismo para detener una formal invasión. Pero el terreno constituye, con el hombre y las armas, los factores fundamentales del arte de la guerra, y como tal factor esencial es de preeminente importancia y más en nuestro caso, favorable a la defensa.

Es el terreno el pentagrama donde se hallan escritas las notas históricas de los pueblos; sin la estructura del nuestro, no haríamos hoy gala de esa gigantesca mole de glorias que escribieron nuestros abuelos en la historia con el nombre de guerra de la Independencia, y como dice un maestro eminente, acaso no hubiéramos sucumbido en aquel festín sangriento que consumió las fuerzas vitales de casi toda Europa.

Algún compañero de los que siguen al día los progresos en el arte de la guerra, nos objetará, y con su fundamento, que hoy Arroquia, Chacón, Arteche, el Barón de Künn y otros tratadistas militares pertenecen a generación pasada, y que principios por ellos sostenidos como invariables, han venido a resultar en la última guerra mundial mudables y tan sólo teóricos; pero no nos negarán que nuestro terreno, ayer como hoy y como mañana, ofrecerá serios obstáculos a un invasor, si éste encuentra en cada vecino, a la vez que un obrero, patrón, intelectual o campesino, un terrible partidario que está pronto a morir para honrar las cenizas de sus mayores.

Naturalmente que en los tiempos actuales nuestras guerrillas nacionales, nuestro Somatén, no practicaría la guerra en la misma forma que en 1.808, sino amoldándose en su guerra especial a la modalidad que le imponen los modernos medios de pelea, dotado en múltiples circunstancias de elementos de lucha antes desconocidos, y siempre en constante inteligencia, de perfecto acuerdo, con las tropas regulares, animados en el común deseo de un éxito glorioso.

Hoy, además, las guerras no tienen tan sólo lugar entre los ejércitos permanentes; toman parte en ellas las naciones enteras, utilizando los elementos todos de defensa del país, y en caso de invasión, toca a los Somatenes la honra de intervenir activa y personalmente en defensa de la hispana vitalidad. De aquí la trascendencia inmensa de la creación del Somatén español, que encuadrado por oficiales inteligentes que laboren en la paz por el enlace entre la vida militar y la social, constituye la organización dispuesta, el instrumento previo, la escuela ciudadana, para alzar en

armas la nación entera, llevándola al cumplimiento de su deber en la guerra, al peligrar su integridad.

Este contacto entre las sociedades militar y civil, ha de engendrar también, a no dudar, hábitos de obediencia, de solidaridad, armonización de esfuerzos, amor a las instituciones armadas y valores morales indispensables en la guerra, para fomentar los cuales será la mejor escuela nuestro ejército permanente; de él han de salir los directores de las agrupaciones somatenistas, que serán los profesores en la paz en orden a la preparación para la guerra.

La guerra moderna ha llegado a límites insospechados en su amplitud y complejidad, perdiendo el carácter de barbarie que le dieron las muchedumbres, y el de astucia aventurera que le imprimieron las huestes de la Edad Media; hoy, el conductor de multitudes armadas y aun el modesto jefe guerrillero, necesitan de un tecnicismo profesional que tiene por base una sólida preparación científica, sólo adquirida por perseverante análisis de los factores del triunfo, por largos años de estudios militares. Estos son los solos que proporcionan el hábito de las cuestiones bélicas, los que revelan los secretos más seguros de acierto, los que proporcionan los recursos salvadores en los trances azarosos tan frecuentes en la guerra. Por ello, los resortes a emplear para hacer honor al conocido lema "*Si vis pacem para bellum*", corresponden al oficial profesional, como es de él función privativa cuanto concierne a la dirección guerrera, pues sólo en una oportuna y atinada preparación, pueden esperarse esencialmente las garantías posibles de la victoria, dada la variedad, novedad y perfección de la moderna pelea: si el genio, que raramente otorga la Naturaleza surge, se abrirá franco camino con sus excepcionales dotes.

Por ser aquella preparación tan necesaria como la sangre para las batallas del mañana, indicaremos sucintamente los principales cometidos que pueden tocar al Somatén en el caso de una invasión extranjera dentro de lo que permite el espíritu innovador de la moderna guerra.

Son estos:

En general:

- *Hacer frente a complejas atenciones de la guerra de carácter secundario, y no por ello menos importantes, ahorrando el empleo de fuerzas a los ejércitos en operaciones.*
- *Constituir reservas nacionales aptas y bien organizadas, indispensables por la extensión y violencia que adquieren hoy las operaciones guerreras.*
- *Conservar el orden interior y relevar al ejército en sus funciones a retaguardia de la zona de operaciones.*

Y más concretamente:

- *Ejercer constante acción sobre la retaguardia y flancos en las comunicaciones del invasor, interceptando, rompiendo y destruyendo vías férreas, ordinarias y telegráficas. Las masas modernas son particularmente sensibles a la amenaza a sus comunicaciones.*
- *Apoderarse de convoyes y transportes de toda clase.*
- *Escortar convoyes propios.*
- *Proteger las líneas de comunicación propias, fortificándolas y defendiéndolas, si es necesario.*
- *Habilitar malos pasos.*
- *Vigilar y repeler las incursiones atrevidas de alguna partida enemiga, registrando parajes peligrosos.*
- *Detener las personas que puedan dar motivo de recelo o sospecha, persiguiendo y arrestando delincuentes y desertores.*
- *Reprimir el pillaje y merodeo.*
- *Reducir resistencias populares en alguna comarca desafecta.*
- *Mantener el entusiasmo en los lugares en que funcionen.*
- *Facilitar a los jefes de tropas amigas noticias sobre el enemigo y localidad.*
- *Esparcir rumores falsos referentes a la fuerza, composición y dirección de las columnas o posiciones amigas.*
- *Proporcionar seguras orientaciones y guías de absoluta confianza.*
- *Vigilar desde puntos importantes (colinas, etc.) los movimientos y aun intentos del contrario.*
- *Sembrar el terror en los pueblos enemigos fronterizos.*
- *Destruir rápidamente una obra de arte, un trozo de ferrocarril, un almacén, un puente.*
- *Ayudar a la ocupación de posiciones importantes mientras el ejército descansa o maniobra.*
- *Ocupar estaciones importantes de ferrocarril, pueblos crecidos y caminos donde concurran tropas y material.*
- *Custodiar o proteger personas o propiedades.*
- *Recoger enfermos y aspeados.*
- *Trasladar prisioneros y desertores enemigos, estableciendo distinción entre ellos, pues el que abandona sus banderas, aunque estas sean enemigas, comete un delito repugnante.*
- *Apoderarse de un general o personaje.*
- *Desempeñar reconocimientos especiales.*
- *Destruir cuantas contrariedades, obstáculos o asechanzas pueda preparar el enemigo.*
- *Simular ataques manteniendo al adversario en continua alerta y permanente indecisión; amenazar, impedir o entorpecer sus movimientos.*

- *Paralizar y anular los designios enemigos manteniéndose siempre a la expectativa para aprovechar los momentos y ocasiones de arremeterle briosamente.*

Y, en fin, acosarlo, aturdirlo, desconcertarle con emboscadas y sorpresas; inquietarle con algaradas y correrías, obligándole a atender a todos lados, desorientándole, fatigándole, exasperándole, y constituyendo para él, un molesto e inoportuno enemigo capaz de causarle graves males, quebrantando constantemente su moral y estimulando la propia.

Deben en todos los casos las organizaciones de Somatenes prestar obediencia inteligente y espontánea al Jefe u Oficial a quien se confía la dirección, que debe ser conocedor de la situación político-social, general y local, en relación con el desarrollo de las operaciones y de los recursos, carácter, tradición y lengua de la comarca en que opere, que será, por lo común, la propia de sus somatenistas.

En éstos, encontrará el invasor el mayor peligro, pues causándole mortificaciones constantes, con un conocimiento exacto del país y con toda su protección, aparecerán y desaparecerán como una sombra, como la visión que se desvanece cuando se la cree segura, para causarle inmensos males.

Sea el espíritu latente en nuestros Somatenes, su sentimiento patrio, la unión entre todos los pueblos españoles, los que se pongan al lado del ejército, sacrificando los más caros intereses, si el caso llega, y sea el primer impulso que adquiere al nacer el Somatén español, por el histórico Decreto de su creación, el que conserve nuestra herencia de gloria, nuestra integridad natural, y el que convierta a cada somatenista en apóstol que, con su ejemplo, lleve al alma colectiva el convencimiento de lo que es y supone la honrosa y benemérita Institución.